AÑO XVII. — Nº 829.

EL DIA

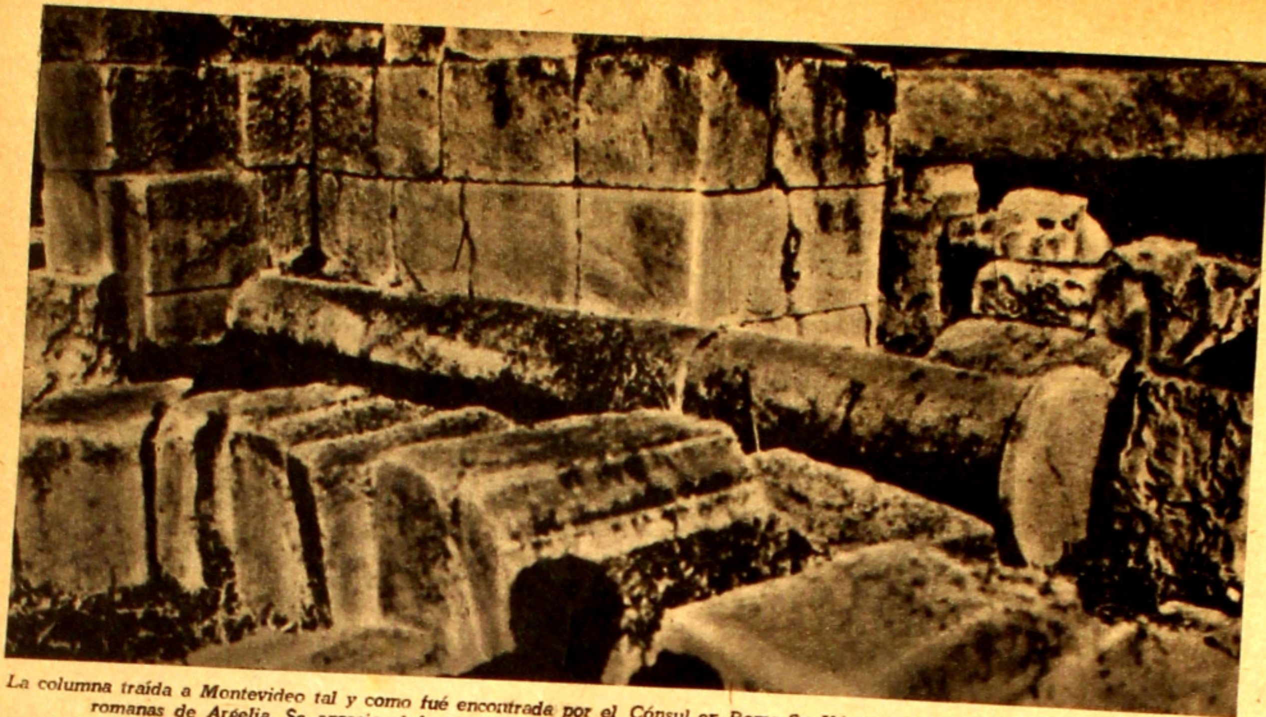
MONTEVIDEO, DICIEMBRE 5 DE 1948.



RELIQUIA DE ARTE DONADA AL URUGUAY

Columna romana del siglo II enviada desde las ruinas de Djemila a
cultad de Arquitectura, donada por Francia al Uruguay, pieza arq
gica de singular mérito e imponderable valor de evocación, conten
en su nuevo emplazamiento, frente a la casa de estudios.

(Fotografía de Juan Caru



La columna traída a Montevideo tal y como fué encontrada por el Cónsul en Roma Sr. Héctor L. Colombo el año 1938, en las ruinas romanas de Argelia. Se aprecia el fuste partido en dos pedazos recibiendo durante siglos el sol del desierto.

DE DJEMILA

DEL CLASI

UN digno ciudadano de la unidad uruguava acaba de dar en el ..arín de la conducta, una nota de extraordinaria jerarquía. Se demuestra con ella, como el ideal del viajero con responsabilidades públicas, debe ser siempre, ver; y después de ver, comparar, y pensar permanentemente en su ciudad lejana, para traerse consigo el mayor aporte posible de experiencias y espíritu. Superando en forma extraordinaria la costumbre de todo turista o trotamundos de traerse algo para embellecer su casa, el Cónsul en Roma Sr. Héctor L. Colombo ha querido, y lo ha logrado, traerse algo para su país, interpretándolo elevadamente y justamente, como su hogar y mirando en sus conciudadanos sus familiares. Por su obra, nos ha llegado esa monumental muestra de la grandeza arquitectónica de Roma, un fundamento esencial de la acción constructora del hombre en la tierra, una columna, del siglo II, del tiempo de Septimio Severo, que él encontró caída y partida en las ruinas del Anfiteatro de Djemila cerca de Argel, y en pos de la cual no ha cèjado en realizar complicadas casi infinitas gestiones con la colaboración de la gentileza de las autoridades francesas y la simpatía que han sabido sentir por esta pequeña gran República.

EL DIA, lanzó la primera noticia sobre este grato tema, y amplia información gráfica en su *Suplemento* dominical del 3 de agosto de 1947, en donde consta toda una sucinta información de carácter histórico sobre la época, la vida y la herencia que la columna representa. Desde entonces acá la llegada de la columna, retrasada por otros muchos factores imprevistos ha sido esperada por profesionales y estudiosos.

Ahora la columna ya está aquí. Hemos podido apreciarla en toda su tangible realidad. Es una pieza espléndida. Lejos de defraudar a la imaginación más fosforescente, la nobleza de la columna supera lo que se haya podido decir con anterioridad Todo es de inconfundible autenticidad, su color, sus manchas, sus cicatrices, su armonía, sus zonas oxidadas por su largo contacto con la tierra, su exquisita dureza de material que es lo que la ha hecho perdurable, y que se come una uña, como una lima, desde el primer contacto. Su aspecto general comporta una emoción estética pura. Es lo que ha motivado opiniones variadas sobre su emplazamiento actual. Se piensa que estaría mejor en una plaza pública aislada de otras masas para apreciar mejor su contorno y poderla rodear a distancia y a placer. Se cree también, que hubiera estado más a tono con el espíritu en la soledad de un rincón en un parque, aislada y ambientada por jardines con algún banco para sentarse y mirarla despacio. Pero ni un solo comentario se ha escuchado que signifique algo similar a una desilusión.

Es muy justo que haya sido colocada



María Celia Castellanos de Berro García a punto de salir a cenar



El ex Cónsul en Roma, Sr. Héctor L. Colombo, a cuya iniciativa, buen gusto y patriotismo, se debe la incorporación de esta nota de arte al campo de nuestra sensibilidad.

A MONTEVIDEO:

CISMO AL IDEALISMO

en la Facultad de Arquitectura, y, precisamente junto a su entrada principal. Para este lugar las proporciones de la columna son atinadísimas. Allí colocada, contemplada desde la calle en una sucesión de imágenes, le encontramos los siguientes puntos de armonía: Primero, su altura. Los restauradores e instaladores y sus buscadores, todos profesionales distinguidos, le han dado "el aire" que el monumento precisaba. Colocar aquí otra pieza valiosa cualquiera, por ejemplo una de las columnas del templo de Cástor y Pólux en el Foro de Roma, casi tres veces la nuestra, sería anular las construcciones inmediatas y rendir demasiado vasallaje al orgullo romano. Segundo: el color de la columna, armoniza perfectamente con el de la Facultad de Arquitectura, principalmente con el muro que la sirve de fondo, a cualquiera de las variadas luces del día. Tercero: tiene "escena" en su magnífico emplazamiento. La rodean una serie de planos muy bien combinados, la acera, la escalinata, el terraplén, el pedestal, el muro y el cielo; y cuarto, dota a la entrada de la Facultad de Arquitectura de una excepcional y monumental nobleza.

Nos complace verla maravillosamente aplomada. Sabemos que eso es elemental en el oficio, pero a nosotros, legos en la materia, nos agrada contemplarla con los dos fragmentos tan bien unidos que logran restablecer perfectamente la silueta primitiva del fuste. Al fin está en pie, y no tumbada como en el Anfiteatro de Djemila; el Uruguay la ha levantado. Como suponíamos por las fotografías, el fuste es elegantísimo, conserva esa misma línea curva que nos hace ver un poco "panzonas" por el centro, las columnas del Parthenon, pero aquí, esa línea es mucho más suave, como un tenue matiz para mostrar de algún modo su calidad de heredera del mundo griego.

La base de la columna, muy simple y muy hermosa, es una magnífica expresión del clasicismo funcional, si vale la expresión. En cuanto el capitel, sólo puede decirse que es, por sí solo, un monumento. Lejos de su alma la sobriedad del orden dórico que llenó como sólido elemento constructivo toda la arquitectura de la Grecia arcaica, hasta bien entrados los siglos grandes; lejos también de su época, las modas jónicas que no obstante alcanzaron también a influir en el mundo romano, el capitel colocado sobre la columna de Djemila, pertenece al orden corintio, que triunfaba por doquier en la Roma imperial. Es el capitel, de mayor altura que en los otros dos órdenes, era necesario adoptar para sostener las dos más grandes innovaciones de la arquitectura romana, el arco y la bóveda. Es un tipo de capitel que, si lo miramos fijamente nos anuncia ya los capiteles animados con figuras bíblicas que siglos después van a intervenir en las estructuras de la arquitectura románica de los comienzos de la Edad Media. Muy poco tiempo después, columnas como ésta y capiteles como éste, eran el elemento fundamental de las grandes basílicas de Roma, con proyección tan esplendorosa que alcanzan a influir en el estilo gótico. Las columnas de la nave central de Nuestra Señora de París (siglo XII), se parecen más a esta columna que a los haces de columnas propios del gótico, que decoran todas las catedrales ojivales de Europa, dos siglos después. Por todo eso, el capitel de la columna de Djemila se nos presenta ahora, como la auténtica expresión de un clasicismo, ya perfectamente configurado dentro de nuestra alma occidental.

Cuando el día de su recepción oficial, mirábamos la columna al caer la tarde, en un contraluz sobre el cielo, apreciábamos que el capitel ha resultado seguramente un poquito pequeño con relación a las proporciones de la notable pieza. Esa diferencia es otra elocuente manifestación de los esfuerzos del Sr. Colombo, ejerciendo su empeñosa búsqueda por las ruinas de Roma con el arquitecto Casal Roco, para dar con un capitel que conviniera a sus proporciones.

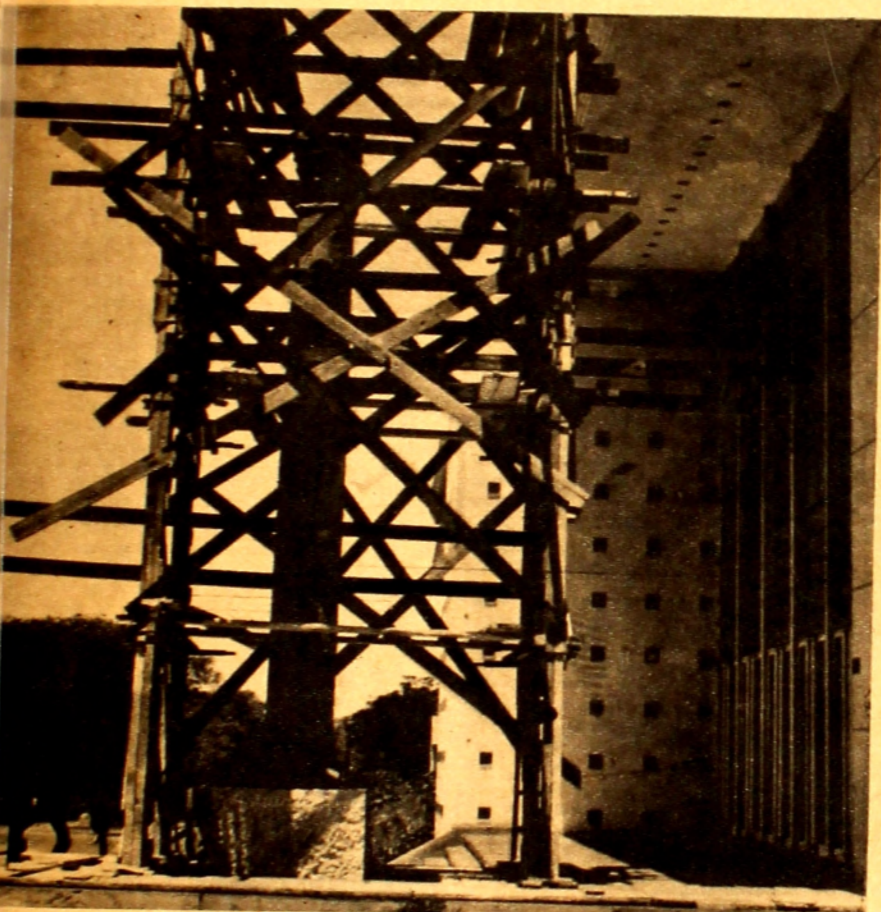
La columna embalada en cuatro cajones (capitel, base y dos fragmentos del fuste), no llegó a Montevideo en agosto de 1947, como en aquella oportunidad se suponía, sino exactamente el 7 de febrero de este año, embarcada en el vapor de bandera sueca, "Alida Gorthon", desde Argel. Así embalada ha permanecido entre nosotros, hasta el día 6 de noviembre en que se la desempaquetó y se la expuso al sol de este continente para descubrirla en su nuevo emplazamiento el 27 de noviembre de 1948, de su segunda era.

Ahí colocada será una muestra del idealismo moderno, representado en las estructuras que la rodean y en el propio respeto conque se la ha tratado. Las columnas de antes son las vigas de hoy; el cantero de antes ha sido sustituído valientemente por el moderno obrero, en otro tipo de sociedad; pero el artista sigue siendo el mismo para admirar su belleza y su arenga.

Rodolfo **OBREGON.**



Espléndido detalle del capitel de la columna, del orden corintio ,ennoblecido por el tiempo.



Una vista del complicado andamiaje que fué necesario emplear para realizar la restauración y colocación de la columna en el corazón de nuestra ciudad.



Aspecto del público que asistió al acto ceremonial.



El Presidente de la República, Don Luis Batlle Berres, acompañado del Embajador de Francia, Sr. Grandin de L'Eprevier, Rector de la Universidad, Arquitecto Leopoldo Agorio, y otras autoridades e invitados durante la ceremonia de la entrega.



Un aspecto de la erupción en la mañana del 26 de febrero de 1943, cuatro días después del nacimiento de este volcán.



Fantástica erupción vista a corta distancia del lado poniente del volcán a tiempo en que ocurrían muy fuertes explosiones.

COMO NACE UN VOLCAN: PARICUTIN

LA Tierra está viva; es un monstruo celeste que circula en las armónicas praderas del espacio. Todavía nuestro Mundo tiene de la juventud cósmica el vigor del fuego interno, que completa la fuerza que llega vibrando en las ondas luminosas del Sol para seguir sosteniendo el equilibrio terrestre de la múltiple Vida, en la que el **HOMBRE** es minúsculo, pero se agranda por su imaginación y su pensamiento hasta abarcar con la razón y el sentimiento la inmensidad de los orbes y la pequeñez admirable y arrobadora del ATOMO.

La Tierra vive en la política de las leyes naturales que rigen nuestro Universo. El equilibrio térmico convoca al movimiento y al orden en que la materia se transforma sin cesar, sin punto de reposo, cumpliendo los siclos de su misterioso destino: ora son fenómenos que no perciben los limitados sentidos humanos — pues se producen en un reino muy lejano (lejanía astronómica o profundidad telúrica) o en uno muy pequeño en que apenas los instrumentos científicos registran una vaga y remota apariencia de la íntima virtud que los provoca; y todos los movimientos, todas las secretas oscilaciones que forman el complejo mecanismo de la actividad, van determinando la vida, el crecimiento, la reproducción y la muerte.

EL HOMBRE alza sus ciudades en la dulce paz de una ribera, ya en el geórgico y apacible valle que se extiende al pie de la montaña, o entre suaves lomas de tierra cubierta de verdor, y no sabe que allí, bajo ese suelo que ama, siembra y hermosea, hace cientos de años que los gnomos vienen desarrollando el poder que un día alzará hasta las nubes sus obras convertidas en escombros de las ruinas.

*

América es un continente cargado de misteriosa fuerza que en incontables fenómenos se manifiesta. La cuenca amazónica es considerada como una región geológica en formación hacia la edad que ostentan otras más evolucionadas estratificaciones del Planeta. Lo mismo pasa con las áreas volcánicas en la región media occidental del Estado de Michoacán, colindante con el Estado de Jalisco, que se presenta a los sabios, como el volcanólogo mexicano, Dr Ezequiel Ordóñez, tal una bella página geológica en la que saben leer en el idioma de esa naturaleza inquietante que conmueve a las más imponentes montañas de piedra, en cuyos flancos de "malpais" alternan los restos basálticos y los productos cineríticos milenarios.

No todos los volcanes son de origen inmemorial. El Hombre de México vió nacer allí el Jorullo poderoso, 187 años ha, y que está en el área volcánica del novísimo **PARICUTIN** que nos ofrece ocasión de describir en pocas líneas su historia singular.

Es igualmente importante señalar que las áreas volcánicas pueden aparecer en lugares donde ni los especialistas las apreciaron con la alta precisión de sus maravillosos instrumentos. Es que estos fenómenos se originan a muy grandes profundidades y que, por tanto, escapan a todo registro o ponderación.

*



Un pequeño pero típico pilar de densos vapores con muchas bombas y cenizas.

En el Municipio de San Juan Parangaricutiro, que tuvo por capital el pueblo del mismo nombre, a cuatro kilómetros al Norte del volcán, con casi tres mil habitantes de origen tarasco — nombre indígena éste de la tribu que habita esa región desde lejanos tiempos — en una meseta pequeña de unas noventa hectáreas de superficie, había un próspero huerto, cuando el 20 de febrero de 1943, un indígena, llamado — según refiere la crónica — "Dionisio Pulido, propietario de una parcela de la que fué tierra de labor de Cuiyutziro, sobre la que se ha construído el nuevo volcán", descubre los primeros indicios de la erupción. "Pulido refiere que, acompañado de su esposa, y de otra persona, se dirigió desde temprana hora a su propiedad para llevar a pastar sus borregos. Que a eso de mediodía sintió como que se cimbraba la tierra, al mismo tiempo que se oían extraños ruidos subterráneos que aumentaban con intensidad a cada momento. Que de una pequeña depresión del terreno, llamada la olla de Cuiyutziro, vió que salían humos blancos y que más tarde, como a las cuatro, con muy fuertes ruidos y explosiones, aparecieron en el mismo lugar llamaradas con densas y oscuras humaredas..."

Las fotgrafías de este trabajo dan una impresión exacta del majestuoso espectáculo y de la iglesia invadida por el torrente de lava encendida que, descendiendo del cráter, alcanzó a cuatro kilómetros a su alrededor.

"PARICUTIN" es una de esas obras que a fuer de científica y por tratar tan conmovedora belleza, merece todos los estímulos de la admiración. Podrá el Paricutin apagarse por siglos, pero el pueblo no volverá a edificarse y los hombres, que tanto perdieron, han ganado el tesoro de la sabiduría que con riesgo de la vida acumuló el autor para la posteridad.

Carlos **E. FERREIRA GOMEZ**

(Especial para EL DIA)



Uno de los frentes de la primera corriente de lava. En algunos lugares el suelo poroso es arrastrado al empuje del avance de la lava. (Marzo de 1943)



Casa de Ximenez, de construcción colonial, frente a las Bóvedas, que subsiste aún en la calle 25 de Agosto, antes calle San Telmo, entre Ituzaingó y Juan C. Gómez.

ALGO MAS SOBRE LAS CALLES DE MONTEVIDEO

MIS artículos anteriores, donde hablaba de la antigua nomenclatura de las calles de Montevideo, no sólo parece que han despertado el interés, sino que han dado pié a dos notas de controversia publicadas en un diario metropolitano, a las cuales me veo obligado a contestar.

La nomenclatura de Lamas — observaba yo — no es de tan fácil interpretación como parecería a primera vista, permitiendo, a la simple lectura del edicto, decir que tal nueva denominación patriótica correspondía a tal santo de las denominaciones españolas.

Por otro lado, los mejores planos topográficos, como el oficial del coronel de ingenieros José Mª Reyes, de 1829, trabajado por Besnes Irigoyen, del que existe una prolija copia hecha por el agrimensor Francisco J. Ros en la Biblioteca Nacional, dejan sin resolver muchas de las dudas que ahora se nos plantean.

Podría explicarse algo de esto, porque la cortina de murallas y fortificaciones que se extendía alrededor de la ciudad obstaba a que las calles extremas, del perímetro habitado, con una sola vereda; la otra la constituía la edificación militar, fuesen consideradas como tales en el nomenclator oficial.

✦

Ahora, pasando a tratar las cuestiones controvertidas a que aludí al principio, y con miras de despejar el camino, debo decir al señor Alberto Dutrenit, firmante del primer comentario crítico, de fecha del 18 del ppdo., que estoy de acuerdo con la rectificación que formula.

El Plano Topográfico del francés, ingeniero agrónomo Américo H. Mynssen, que grabó su compatriota, el capitán Juan Francisco Guerin, y fué impreso en Buenos Aires en las oficinas de Bacle y Cía., es, como él dice, de 1829 y no de 1839 como aparece en mi artículo.

En lo que atañe a la calle San Telmo, "nos parece, expresa mi antiguo compañero del Archivo y Museo Histórico Nacional, que ésta es la actual calle Bartolomé Mitre". Pero, sin entrar en mayores apreciaciones, y dispensándome un honor que le agradezco, añade que yo soy "el indicado para fijar la última palabra sobre el palpitante tema".

En tal estado de cosas, y mientras preparaba mi respuesta, surgió, con fecha 22, la tercería que suscribe *Principiante*. Coincide éste con el parecer de Dutrenit, fundándose en que "tal es lo que enseña Don Isidoro de María" en "Montevideo Antiguo", libro primero pág. 22.

Estamos en presencia de una opinión más, pues, a estas horas, discutiendo de historia, traer como argumento las palabras sacramentales y sin réplica de los escolásticos: "El Maestro lo ha dicho", es no traer argumento alguno.

Y hago la salvedad, bien clara, de que, lo de Maestro, va usado en el sentido impersonal de la sentencia clásica, sin reconocer autoridades — sean cuáles sean — negadas de mucho tiempo atrás.

Hace treinta años, en una conferencia en la Universidad, repetí interpretando el sentir de los que entonces éramos el grupo de los historiadores nuevos, una conocida frase:

"Los cenáculos como legiones sin armas se desbandan, *los Maestros como los dioses, se van*".

En apoyo de lo afirmado, de que la calle que en la actualidad se denomina Bartolomé Mitre, antes Cerro, se llamaba calle de Nuestra Señora del Pilar, o abreviadamente del Pilar, y no San Telmo, ofrezco dos citas expresas y circunstanciadas, que supongo singularmente elucidativas.

El Dr. Julio Lerena Juanicó en su "Crónica de un hogar montevideano", pág. 73 (apartado de la Rev. del Inst. His. y Geográfico, tomo XII, donde lleva página 71) trae este párrafo: "Los esposos Texeria-Pagola, moraban en la calle Nuestra Señora del Pilar, calle por medio — dice un viejo documento — con el Parque Nuevo del Rey, hecho junto a la Ciudadela y a los fondos de la Casa Capitular (el Cabildo).

"La antigua casona ocupaba el solar de la hoy calle Bartolomé Mitre, en la esquina de la actual Sarandí y donde ahora se alza el amplio edificio señalado con la numeración 1367-1373".

Una segunda prueba estaría en "El Nacional", del lunes 8 de junio de 1835, donde se dice bajo el título de *Aviso a la Policía*. "En la calle del Pilar, al lado de la barraca que fué del Estado, hay dos grandes atados de trapos inmundos, hace 2 y hoy 3 días, etc.".

La Barraca del Estado comprendía, según se sabe, la manzana encerrada por las calles Buenos Aires (antes San Sebastián), Cámaras (San Fernando), Reconquista (San Ramón) y Cerro (Bartolomé Mitre). Esta es la única que falta para cerrar el cuadro y no puede ser otra que la calle del Pilar del aviso, o sea la calle Cerro.

La Barraca del Estado en el área restante de 2931 m. 63, la sacó a remate la D. G. de Ins. Pública a mediados del año 1883.

✦

Paso ahora al otro punto controvertido, o sea cual fué la antigua calle San Telmo, que según mis afirmaciones era la actual calle 25 de Agosto y, según *Principiante*, no pudo ser así.

Esta vez, mejor pertrechado, el contradictor transcribe este aviso de "El Nacional", del 21 de febrero de 1838:

"*Lenguas*. Latina, Francesa, Italiana. El abate Paul, da lecciones en los idiomas arriba indicados en su domicilio, calle de San Telmo, esquina a la de San Gabriel, casa de D. Luis Martínez", etc.

De aquí deduce que siendo notorio que la calle San Gabriel es la actual calle Rincón, si San Telmo fuera 25 de Agosto, como yo digo, la casa de Luis Martínez habría radicado en el cruce de dos calles paralelas.

La deducción es exacta, pero me parece que esa prueba singular (hasta ahora), donde pudo perfectamente deslizarse un error, pierde su fuerza ante otras de semejante naturaleza, múltiples y de todo punto detalladas y concretas, como las que transcribo.

"Remates... Por León J. Ellauri y Cía. En casa de Don Manuel Ximénez, *calle de San Telmo, frente a las Bóbedas*". (Mío el subrayado). "El Universal", abril 9 de 1835.

"Remates. Por León J. Ellauri. En casa de Don Manuel Ximénez, calle de San Telmo, frente a las Bóbedas". "El Nacional", abril 13 de 1835.

"El Nacional", 15 de junio de 1835, registra otro aviso con idénticas señas y las citas se podrían repetir a voluntad.

Ahora bien, si la casa del antiguo y respetable industrial Don Manuel Ximénez y Gómez, que trabajaba el ramo de panadería, se conserva todavía en la calle 25 de Agosto donde tiene, entre J. C. Gómez e Ituzaingó, los números 578 a 588 y si a mayor abundamiento, frente a ella está en pie la única de las Bóvedas — la Nº 20 — aludidas en los diarios de 1835, no puede restar duda alguna de que la calle San Telmo era la actual calle 25 de Agosto.

No aceptando que en el aviso citado por *Principiante* se hubiera cometido un error, y localizada, al metro, la casa de Ximénez, que todos los avisos mencionan, sería preciso demostrar que hubo otra casa de Ximénez y también frente a las Bóvedas, en alguna otra calle montevideana.

Pero difícil será demostrarlo. La casa vernácula y conocidísima de Ximénez en cuyo oratorio — según tradición — ofició misa el canónigo Mastaí Ferretti, después Pío IX, cuando estuvo en Montevideo, con monseñor Muzzi, no puede ser otra que la que ilustra estas líneas, y que ahora es propiedad nacional merced a una oportuna iniciativa del distinguido ciudadano senador Gustavo Gallinal.

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA.

de San Gabriel No. 46 junio 8 4p.

AVISO á la POLICIA.

En la Calle del Pilar al lado de la Barraca que fue del estado, hay dos grandes atados de trapos inmundos, hace 2 y hoy 3 dias que dicha inmundicia esta alli depositada, sin que el ojo de la Policia se haya fijado en esto. Se advierte á la Policia, para que remedie un mal que puede ser funesto á las familias inmediatas.

AVISO

Aviso de "El Nacional" de 1835

POR LEON J. ELLAURI.

En casa de D. Manuel Jimenez, calle de San Telmo frente á las Bobedas.

El MARTES próximo 14 del corriente se ha de rematar indispensablemente por el mas ventajoso precio lo siguiente:

Sillas de caoba asiento de terciópelo y de palo doradas, loza y cristales de varias clases, juegos para café de platina, escritorios, mesas, y cuadros de varias clases, un ramillete de platina inglesa, un relox de sobre mesa y un barometro, tablazon de cedro canela y pino, ejes para carretas, alfagias, rayos y camas, marcos para puertas, una rueda para hacer velas, un hermoso piano pierna de calzon...

Otro aviso periodístico de 1835



De regreso del viaje, los estudiantes se aprestan para desembarcar del "Oyarvide".



Tomando azimutes y rectas de altura en el puente.

VIAJES DE PRACTICA DE LA ESCUELA DE INDUSTRIAS NAVALES

TERMINA de efectuarse a bordo del buque hidrógrafo "Oyarbide", del Ministerio de Obras Públicas, el último viaje de instrucción del alumnado de la Escuela de Industrias Navales, dependencia de la Universidad del Trabajo del Uruguay. Durante el año en curso, se han realizado diversos embarques de distinta duración, en varios buques de trabajo del Estado, en los que se ha llevado a efecto cuidadosa instrucción y aclimatación de un gran núcleo de jóvenes estudiantes que han demostrado una remarcable dedicación al estudio y verdadera vocación.

Con pocas variantes y excepciones, nuestra política, nuestra economía, nuestra historia y nuestro espiritual punto de vista de las cosas nacionales, parecen condenados a seguir siendo mediterráneos, con desprecio de la geografía, con subvaloración de las ingentes ventajas que nos reportaría asomarnos un poco más a nuestras aguas territoriales y tomar conocimiento de los esfuerzos que realiza nuestra industria fluvial y marítima, que sigue siendo incipiente a despecho de la acción orientadora y realizadora del Estado.

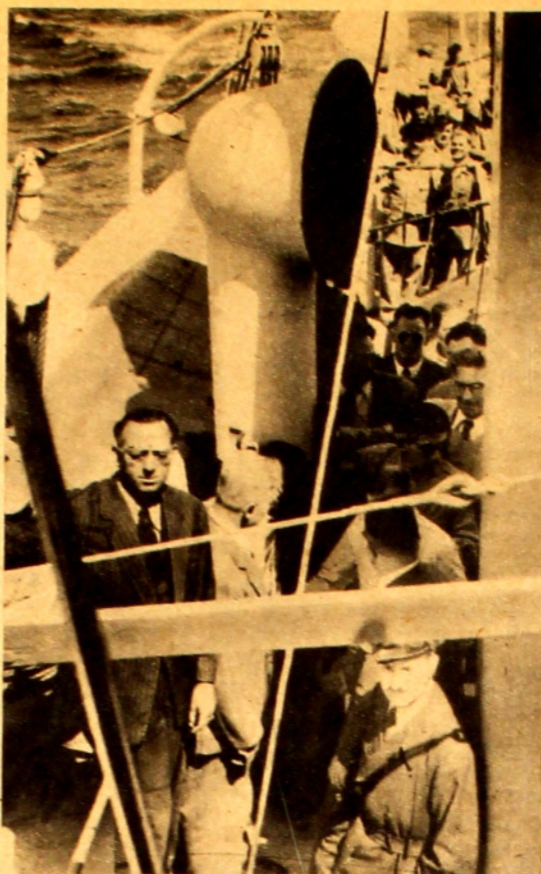
No se ha conseguido formar estado espiritual. No hay conciencia marinera suficientemente profunda y extendida sobre los problemas uruguayos del mar y de los ríos, por lo que es necesario insistir en todas las ocasiones posibles sobre las ventajas de tal conocimiento hasta uniformar y generalizar una serie de conceptos básicos.



El Director y fundador de la Escuela, Arq. Héctor Caselli Coppetti, y su colaborador más cercano, impartiendo instrucciones a los profesores y alumnos por medio de los altoparlantes instalados en la nave.



Explicaciones de la draga "Uruguay"



Consejeros, directores e inspectores de la Universidad del Trabajo que controlaron el desempeño del personal de la Escuela.



Entrando al puerto.

Recien entonces, luego de una obra de divulgación y exégesis sostenida, referida solamente a un cierto corto número de verdades fundamentales, de modo que penetren sólida y permanentemente en todos los estratos sociales, técnicos, políticos, financieros y docentes, se podrá llegar a echar cimientos perdurables para el porvenir marítimo de la República. Las soluciones planificadas y realísticas alcanzarán recién un valor decisivo cuando hayan sido precedidas por la convicción, por la preparación espiritual del factor humano.

En el dominio de las actividades civiles, el Estado sólo tiene una célula destinada a la docencia de las cosas que tienen relación con el mar, centro de educación y formación profesional que ha venido formándose, constituyéndose y consolidándose con escaso apoyo de los poderes públicos y mínimo aporte de las reparticiones de que depende, cuando no resistiendo y superando constantes incomprensiones.

Durante más de diez años de experimentación, de perfeccionamiento y de intensa labor ascendente, la Escuela de Industrias Navales de la Universidad del Trabajo, ha venido formando centenares de idóneos, patrones del tráfico y del cabotaje, pilotines, contramaestres, maquinistas navales de combustión interna o de vapor, mecánicos navales, ajustadores, trazadores navales, dibujantes mecánicos, torneros, montadores, carpinteros de rivera, calafates, caldereros, remachadores, que se han ido distribuyendo en las unidades de la marina mercante nacional, en los talleres, diques, varaderos astilleros de industria marítima pública y privada que, normalmente, solicita mayor cantidad de profesionales de los que esta Escuela puede proporcionar, debido a la estrechez de rubros en la que debe desenvolverse, a la falta de edificio propio y al corto número de profesores que se le ha asignado. Tenemos entendido que algunos de estos factores han sido tenidos en cuenta en el nuevo presupuesto a aprobarse.

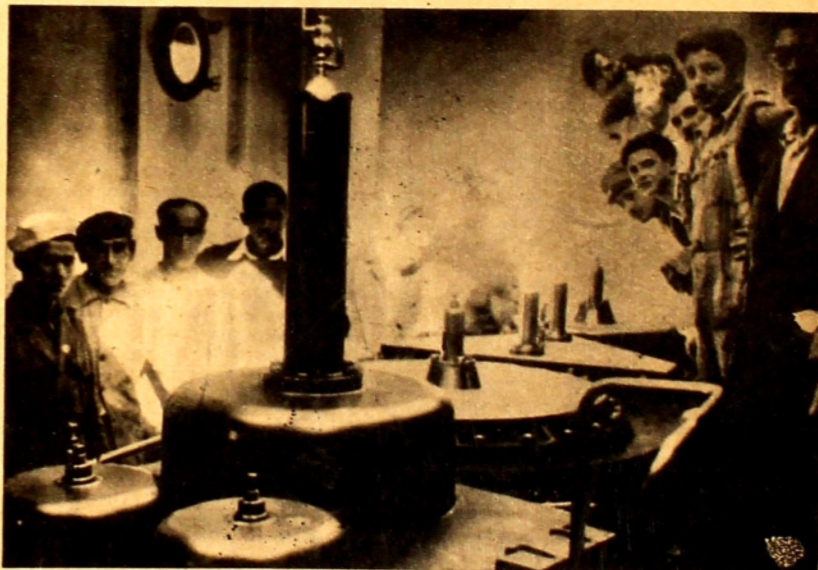
La industria absorbe todo el personal que la Escuela prepara, aún antes de llegar a la obtención del título de suficiencia final; tal es el apremio que existe actualmente de personal capacitado. La estadística del establecimiento, que se ha preocupado de seguir las actividades de sus egresados hasta dónde ha sido posible, señala que las asignaciones percibidas por los técnicos navales egresados de la Escuela superan un promedio de $ 160.00, llegando en sus extremos superiores a más de trescientos pesos mensuales, de acuerdo con el laudo del Consejo de Salarios para Varaderos, Astilleros y Diques.

Aplicando al material humano el criterio de valuación empleado en los Estados Unidos, a una sola de las promociones egresadas en un año, que ya está en plena actividad industrial, encontraríamos que, en conjunto, percibe una asignación anual de pesos 124.800.00, lo que al rédito del 6 o|o significa un capital de $ 2.080.000.00. Este resultado cuesta al Estado una erogación apenas superior al uno por mil.

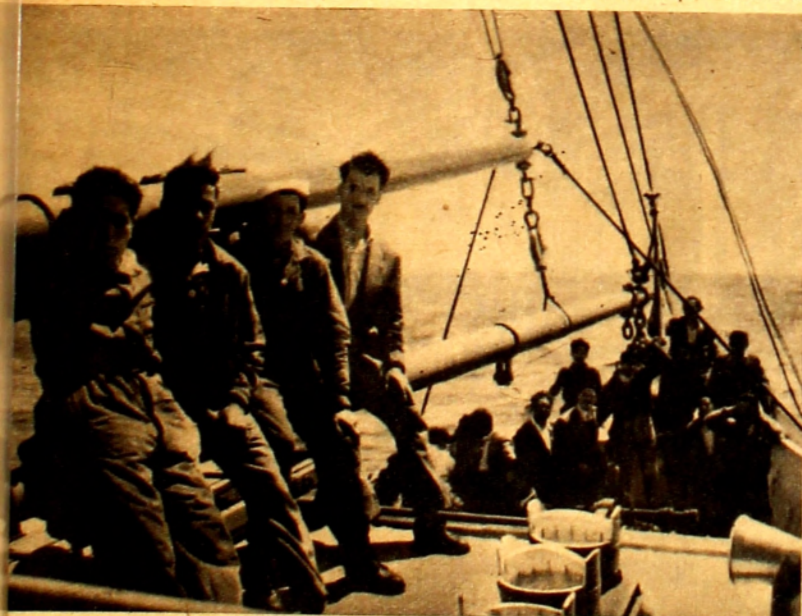
De la consideración de las cifras expuestas se comprende que estamos frente a una realización docente industrial de excepción que por su propia relación justifica en exceso la obra emprendida y a quienes la emprendieron y la continúan sin desmayos, con percepción clara y real del sentido patriótico y social que cumple en el ambiente de las actividades útiles nacionales.

Mauro ***BARDIER INDART.***

Nov. 1948.



Escuchando las explicaciones del Profesor de Máquinas a Vapor.



Un alto en el trabajo de a bordo.



A bordo de la draga "Uruguay" explicaciones de comando y navegación.

ITINERARIO ITALIANO

LA CIUDAD DE POLIZIANO

SABEMOS perfectamente que fué en Montepulciano donde nació el más suave y armonioso poeta del cuatrigentésimo; pero apenas si se le puede evocar sobre este montículo rocoso en el que la ciudad se apoya, apretujada; y cuando empezamos a subir la empinada cuesta que ha de llevarnos a su interior, no es en Poliziano en quien pensamos, sino más bien en Dante, ¡quién sabe por qué! En verdad, Dante no llegó nunca hasta aquí arriba, ni Montepulciano se parece a esas otras pequeñas ciudades toscanas circundadas de torres oscuras, capaces de sugerir a primera vista, y desde el exterior, pensamientos oscuros, siniestros y hasta crueles. Una ojeada desde la entrada a los jardincillos públicos, de verde intenso, basta para recibir una sensación de paz y hasta de delicada dulzura.

No; nada existe de dantesco, ni de trigentésimo más allá de estos muros, y mucho menos en su interior, en sus calles y edificios de la ciudad: ambiente calmo, solemne, con más características de cortesía que de energía, de gentileza y gracia antes que de rudeza y fuerza. Y no es que la ciudad esté despoblada, ni vacíos sus palacios. Por el contrario, el hombre se encuentra por todas partes, y aún se encuentran demasiados: gentes de mirar tranquilo, apoyados en los soportales de las casas o asomados a las ventanas, y otros que entran y salen de los comercios. Y aún cuando son hombres que se mueven y agitan como todos, tienen algún aspecto, voces y gestos, diferentes a los de aquellos otros que se pueden ver en cualquier otra ciudad del valle, ciudades llanas en las que no se corre el riesgo de quedar contenido por una muralla o por un precipicio.

Los palacios, tanto los de las calles principales como los de las calles secundarias, están apretujados los unos a los otros, dejando poco espacio al aire y a la luz; igual los que mantienen su puro estilo que los desvirtuados por el pésimo gusto de agregados de los siglos oscuros, conservan algo en su estructura y en su aspecto que traiciona la pasiva vida de quienes los habitan y en ellos viven encerrados.



Panorama de Montepulcia

MAS ALLA DE LA MURALLA

Vida pasiva no quiere decir precisamente vida antipoética, baja y vulgar. Por lo contrario, cuanto más se adelanta por estas calles y callejas, mayor sensación se recibe de un mundo abandonado a los sueños más que a combatir con la realidad. Y si a veces no surgiera alguna señal enérgica de vida —el reñir de una mujer con no se sabe quién, el gritar colérico de algún artesano, la risa a carcajadas de algún muchacho — podría tenerse la sensación de estar hundido en una atmósfera de modorra, casi anacrónica, que domina nuestros sentidos hasta el pavor.

Alrededor de la ciudad, el campo: de un lado, el valle del Orcia; del otro, la llanura silente, casi hosca, de una tonalidad áspera, sin arbolado, salvo algún grupito, aquí y allá, de duros y rígidos cipreses. Las colinas cercanas circundan el cielo del paisaje y de la ciudad, ¡y cómo se aparecen ásperas, cárdenas, distantes, casi inalcanzables! Al menos a esta hora en que el sol ya se ha puesto, pero la noche está todavía suspensa, indecisa, sin nubes en el cielo que la empujen y apresuren. Crepúsculo frío, dudoso, que podría tomarse por un alba, por el anuncio de la luz y no por su desaparición.

Se contempla y se espera, tampoco se sabe qué. Pero ante este paisaje, todavía privado de la morbosa luz nocturna, ligado a los bastiones de la ciudad y separado del resto, ¡cómo no pensar en los tiempos feroces, cuando, por ser precisamente vecinos, se miraban entre sí recelosamente! Cuando la noche caía, anunciada por el tañer de la campana, cada habitante, incluso aquellos que hasta esa hora habían estado juntos trabajando el mismo campo, preocupados solamente por la suerte de las cosechas futuras, pensaban que podían convertirse en enemigos el uno del otro, y todos juntos en guerreros.

¡La noche! ¡Hasta en la estación de la cosecha, y aún en la época de las fiestas, la noche era para aquellos hombres medioevales el anuncio del reposo, pero también, y frecuentemente, del posible peligro, de la insidia misteriosa!, porque el hombre de aquel tiempo no sentía a su enemigo lejano y distinto, sino cercano y semejante, a dos pasos suyos, con su mismo lenguaje y con su igual aspecto; y cuanto más inmediata era la vecindad, más profundo aparecía el odio que podía dividirlos y provocarlos. De ahí que tuvieran siempre el aspecto de alarma, y que la tranquilidad —estado de gracia que hoy todos conocemos, — fuera entonces nada más que una señal de lo poco que significaban como núcleo vivo, o de que no habían dado muestras de valor, de habilidad, de energía.

CAIDA DE LA NOCHE

Hora solemne pero ambigua, porque la luz todavía suspensa y a punto de desaparecer, ya no separa y revela las cosas aisladamente, una a una, sino en masa y conjunto, y el cuadro se aparece duro y tan fugaz que la vista se fatiga, no sólo por separarlo, sino hasta para adaptarlo a nuestros sentidos y a nuestra experiencia; como si se tratara de un mundo que nada tuviera que ver con nosotros, un planeta despoblado, o quien sabe qué cosa. Al cuarto de hora, tal vez a los cinco minutos, en cambio, florecen sobre aquella masa gris y cárdena del paisaje que miramos aquí y allá, las lucecillas inquietas de los faroles eléctricos (los que no se limitan a puntear la ciudad aislada, sino que se desparraman, poco a poco, por sus alrededores), y entonces la visión vuelve a ser humana, terrestre, doméstica, sensible. Y no solamente esto; sino actual, de la hora en que vivimos, moderna.

Porque la noche —la presencia de aquellas luces han ayudado a madurarla—, ya no está lejana y misteriosa, sino que se abre y manifiesta por cien señales, poniendo todas las cosas a foco de nuestra visión, de nuestra sensibilidad, de nuestro conocimiento; y si se escucha el tañido de una campana del lugar vecino, aún cuando suene fuertemente y con rudeza, no se nos podrá ocurrir suponerlo una señal de alarma, un anuncio de enemistad; y nuestros sentidos lo recibirán sencillamente por aquello que realmente es: el dulce y delicado saludo del avemaría vespertino. Paz, serenidad, cada cosa y cada vida en su puesto.

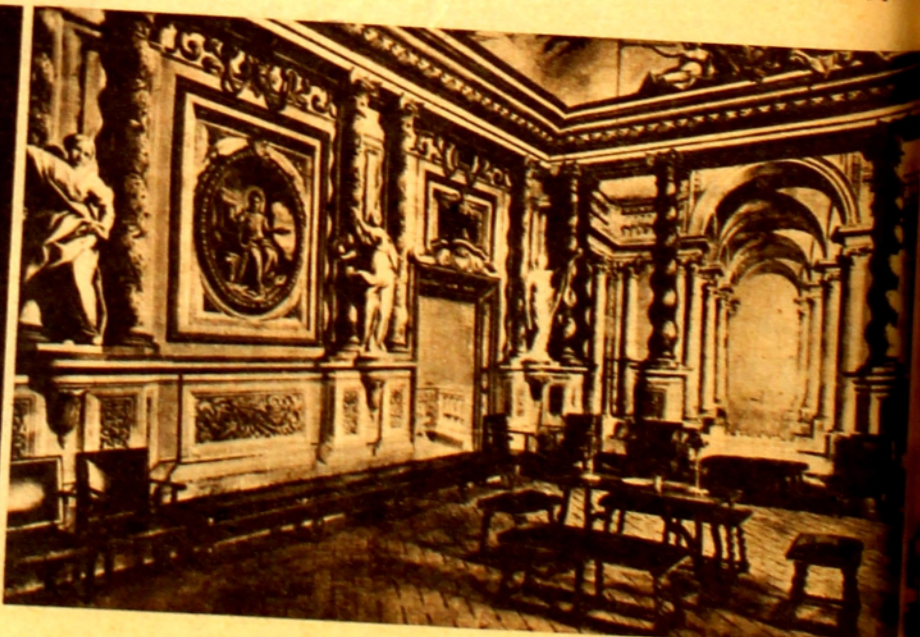
Pero Montepulciano, (sus faroles parece que se fatigaran enormemente en tener lejano el capacete del cielo, que no ha brillado nunca de tantas estrellas ardientes como en esta noche), Montepulciano está lleno de sombras y de ángeles oscuros. Bajo los soportales tétricos o en las callejuelas estrechas, la noche se expande y, montaña arriba, las casas y los palacios parecen cien veces más grandes de lo que realmente son. ¿El hombre? Se teme que haya desaparecido, o que nunca haya existido. Se piensa estar en un mundo donde solamente la piedra haya podido levantarse y resistir. Pero no: he ahí del lado de la sombra algo que se mueve. ¿Un hombre, o qué? Avanza, entra en la zona de luz, sale. ¿Por qué tan arrogante como asustado? ¿Y aquella cosa oscura que alborota, dónde va y quién la guía? Es un carricoche que contiene cua quier cosa, y dos brazos lo empujan; un persona, un hombre, acompaña con la v aquel estrépito. Y voz y estrépito parec que fueran repitiendo: cuesta sudor el tr bajo. ¿Y qué gusto puede encontrarse e la fatiga de la que los otros, amigos o ene migos, no se enteran? Y todavía: más lu más luz; no es posible vivir y moverse e esta estrechez; ¡oh, dadnos una luz llena una luz sin ambigüedad, una luz larga co mo la del día! Después, silencio. Y nueva mente luces, pero también lagos de sombra. Y todavía precipicios de callejuelas, de portales, de antros oscuros donde aquella gente continúa apareciendo y desapareciendo, y a veces hundiéndose.

APARICIONES

¿Vida actual, de este siglo? ¿O nos sucederá que veremos colgar una escala, y asomarse a una de estas ventanas (¡cuántas de estas ventanas cuatrocentescas han sido muradas!). a cualquier doncella en blanca veste y con las trenzas colgando, como las doncellas de antes? ¿O ver, improvisadamente, firme en un ángulo de la calle, un alabardero con su casaca de colores y su espadón al costado? ¿O sentir tocar desde cualquier parte una mandola, acariciadora y suave, que busca avanzar, y avanza, pero

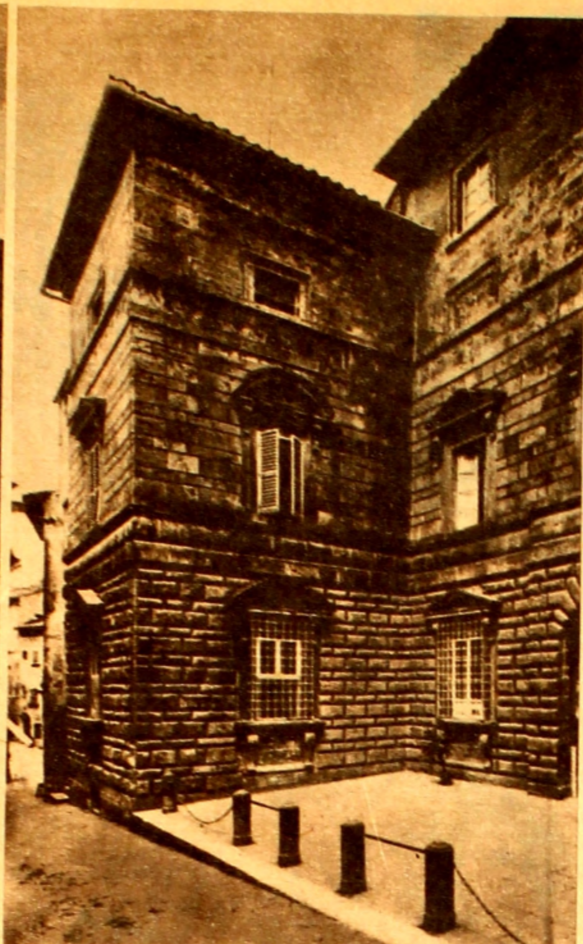


Retablo de Della Robbia, en el Museo Cívico.

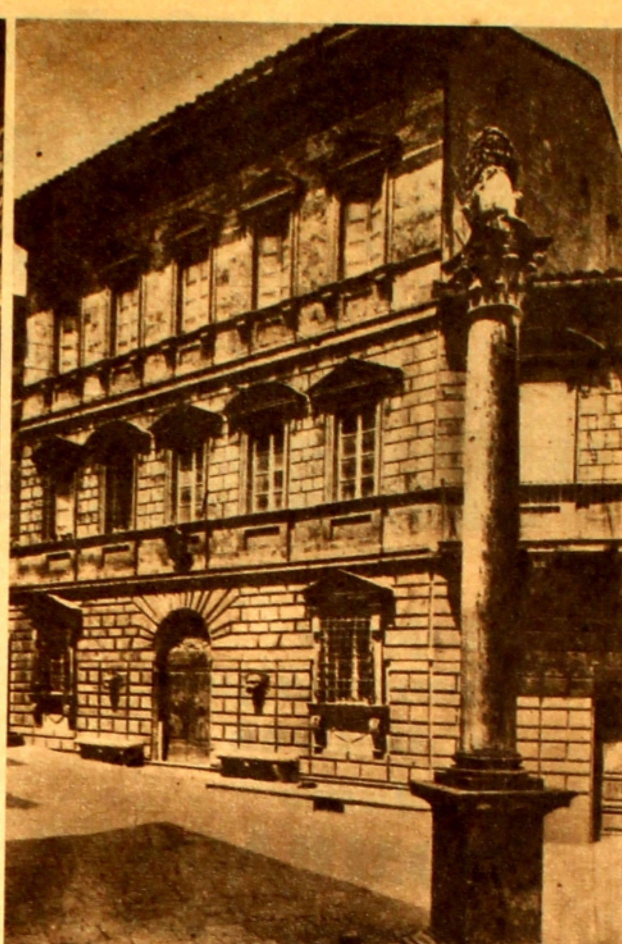


Interior del Palacio Contucci, decorado por Andrea Pozzo.





Palacio Cervini.



Palacio Avignonesi (de la mitad del siglo XVI).

...o se apaga y muere, vencida por ... más fuertes de la calle y de la ... encontrarnos allí, donde aquella ...avía lo recuerda, con el ciudada... quí nació y de aquí salió un día ...olver más, precisamente con él, ...Poliziano en persona, cauto en el ... como debía ser su costumbre, y ...ar que en parte alguna se posaba, ... embargo todo lo veía?

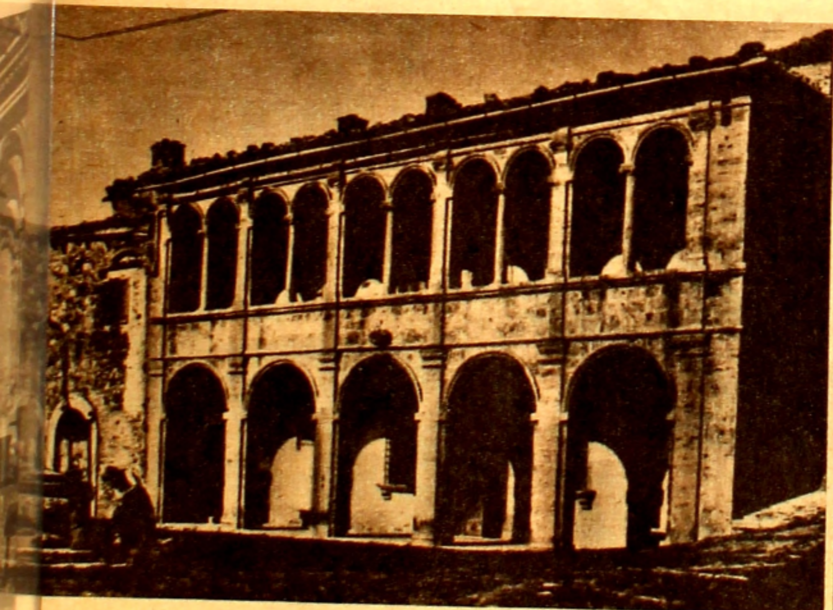
...o! Alguien, la voz de no se sabe ...la de una puerta a la otra de co...ora: de telegramas expedidos, de ...rril que se retarda, de un cierto ... que todavía no aparece. Hombres ...da de última hora. Ningún retor...tiguo; ni siquiera en esta oscuri...n en medio de estas vetustas pie...reses de hoy, trabajos y pensa...e la hora que pasa. Y tiendas, y ... y cafés de nuestro tiempo. Todo ... como en cualquiera otra ciudad ...y de la tierra.

...O EXISTE UNA ZONA...

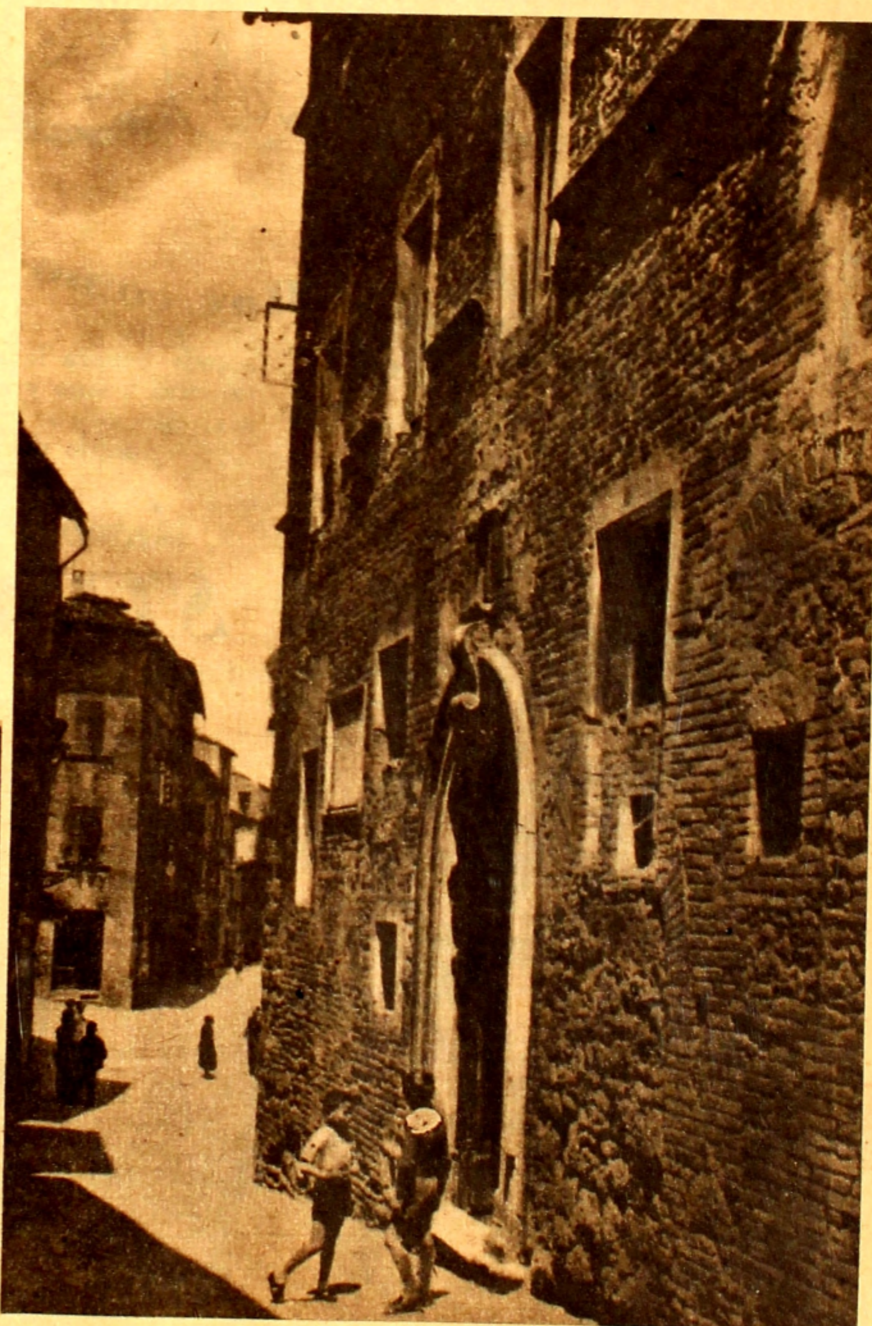
...embargo, existe una zona en la ...nitada y aislada, pero no secun...de, o porque falta el tránsito, o ... las voces humanas, o tienen mie...nifestarse a gritos, se puede tener, ...rta, la ilusión de un mundo quedado firme y como suspendido sobre la hora del tiempo, que tal vez fué entendida como la más pura y la más bella, cuando fué gustada, pero la que todavía nadie ha tenido tanto ingenio y tanto corazón para asociarla y adecuarla a las necesidades y a los sentimientos nuevos. Es la zona donde se levanta el viejo Duomo, donde blanquea el palacio comunal, donde se eleva el Palacio Garvini, aquel de los Ricci, o de los aviñones, plaza y zona donde, salvo algún detalle barroco, el hombre no ha puesto más la mano desde el quinientos; y casi podría decirse que tampoco los pies, que quien comparece, que quien se mueve, no lleva hasta aquí ni sus intereses, ni su voz de todos los días; pasa, pero no se queda; y si se atreve a sacar de su garganta un silbido o una palabra, la plaza entera parece que se inclinara sobre aquel silbido, para apagarlo y reducirlo. Frío y silencio: tanto más sensible a esta hora, definitivamente nocturna, que las pocas luces no bastan a endulzar, y en la que la sombra no cierra las moles, no las desfigura, pero las agranda, las dilata, hasta casi confundirlas las unas con las otras.

Mario PUCCINI.

(Especial para EL DIA. — Roma, diciembre 1948. — Traducción de E. A.).



La Canonica (Antonio da Sangallo).



Casa de Poliziano y calle Roma, de Montepulciano.



Consociación apretada de palmeras butia
Sur de Castillos. (Rocha).



La palma Trithrinax (caranday) típica de los bosquecillos de algarrobo y ñandubay. (Paysandú).



Palmas butia deformadas por la acción de los vientos violentos del cuadrante Sur (Rocha).



Donde comienza el Planalto (meseta) riograndense la última palmera chirivá deja lugar a la reina de las alturas: la araucaria. (Sur del Brasil).



Pradera desarrollada en terreno anegadizo con estrato alto de palmeras butiá. (Rocha).

PALMERAS EN NUESTRA TIERRA

ES sorprendente la rapidez con que la vegetación invade los brazos abandonados de los ríos o de las lagunas de corta extensión más o menos permanentes. Primero se desarrolla una flora bacteriana acuática y una vegetación de algas y de otras plantas sumergidas. Luego se agregan muchas especies flotantes tales como las del género Potamogeton, de Azolla o de Salvini, o los conocidos camalotes; las orillas se pueblan de juncos, de ciperáceas, de gramíneas acuáticas, hasta que finalmente comienzan a instalarse plantas de mayor porte, leñosas, comprendiendo primero arbustos y luego árboles, tales como sarandíes, mataojo, sauce criollo y otros.

Una sucesión vegetal análoga ocurre también en terreno arenoso o pedregoso. La evolución comienza siempre con la aparición de las plantas capaces de soportar las condiciones más extremas que les ofrece el medio. Tales especies se encargan luego de preparar un ambiente favorable para la llegada de vegetales más exigentes y de mayor desarrollo, que aprovechan la capa de suelo constituída por la labor tenaz de sus predecesores.

Los propágulos de las nuevas plantas que llegan a un área determinada son traídos por las aguas fluviales, los vientos más o menos fuertes y diversas especies de animales, entre las cuales se cuentan principalmente algunas aves. A tales agentes naturales se ha unido la acción más moderna del hombre, quien de una manera directa o indirecta ha facilitado la dispersión de muchas plantas sobre áreas extraordinariamente vastas.

Lo dicho permite comprender por qué la vegetación de una comarca cualquiera está caracterizada siempre por un marcado dinamismo, siendo los cambios a veces tan fundamentales como constantes. Es un hecho que incluso puede ser comprobado en los campos de pastoreo, donde el ganado influye en forma decisiva sobre la flora, transformando a la larga la composición y el aspecto primitivo de las praderas; algunas plantas, defendidas por bloques de piedra, tunas, arbustos espinosos o algún otro obstáculo, escapan a la destrucción quedando como relictos o testigos de la antigua vegetación de los campos.

Nuestra red fluvial, los vientos frecuentes como el Pampero y los Nortes, las aves, tal vez en alto grado los indios, y actualmente el hombre blanco, han facilitado la introducción de especies vegetales desde los estados vecinos y han favorecido luego su ulterior dispersión por amplias áreas del país. Careciendo el Uruguay de grandes obstáculos fronterizos (cordilleras, desiertos) que podrían oponerse a la llegada de propágulos vegetales de regiones extrañas, ha sido invadido por plantas que por un lado caracterizan la vegetación del Este de la Argentina y por otro el Sur del Brasil, habiendo agregado a la acción humana muchos elementos aún más exóticos (numerosas plantas cultivadas, especies invasoras, etc.).

Nuestra flora no resulta pues simplemente de una mezcla entre la flora pampeana y la mesopotámica; es cierto que ambas se compenetran cerca del litoral del río Uruguay, pero el Noreste del país está caracterizado por una vegetación relacionada con la que aparece al Sur del Brasil, y que en las quebradas, en las sierras, las asperezas, los bañados y las orillas fluviales constituyen en nuestro territorio un verdadero exponente de la vegetación subtropical. Dos especies de palmeras, una del género Butia (palma butiá), y otra de Arecastrum (palma chirivá) se mezclan o alternan con las asociaciones que caracterizan esta formación vegetal. La palma butiá ocupa vastas extensiones en Rocha, en terrenos relativamente anegadizos, mientras que la chirivá sigue el curso de los ríos o trepa incluso las serranías, conformándose con menor cantidad de agua.

Hacia el río Uruguay, otra palmera, del género Trithrinax (que algunos llamas caranday) se asocia a los componentes del monte espinoso de algarrobo, espinillo y ñandubay; es poco común y ocurre especialmente en las cercanías de los arroyos Negro, Bellaco y otros, de los departamentos del litoral.

Grupos de palmeras existen además junto al arroyo Quebracho (Paysandú), en los alrededores de Guichón y en ciertos lugares del centro del país, motivo por el cual se supuso que una línea de palmeras cruzaba en otra época todo el territorio pasando por su porción media, yendo de Oeste a Este y relacionando de esta manera los palmares de Paysandú y Río Negro con los de Rocha. Es evidente que los colonizadores han reducido enormemente la extensión de los primitivos palmares, y lo que contemplamos actualmente son sólo los relictos de formaciones anteriormente más considerables. Pero en lo que respecta a la supuesta línea de relación entre los palmares del Oeste con los del Este, parece ser ya un hecho comprobado que la palma butiá de Rocha tiene muy poco que ver con la de Paysandú y Río Negro. Por otra parte la palmera chirivá ha penetrado profundamente dentro del territorio nacional procedente del Brasil, siguiendo preferentemente el curso de los ríos (Tacuarembó, Negro, Yaguarón, Tacuarí) y aparece en nuestro país como un extraño representante de la flora tropical, viviendo aquí en un ambiente que no le es totalmente propicio, pero que tampoco llega a impedir su crecimiento y su lenta dispersión.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).



Una chirivá superando a los árboles de un bosque tropical de ladera del Sur del Brasil.



Carretera a través de un palmar rochense formado exclusivamente por palma butiá.



La palma chirivá (Arecastrum) se levanta ufana por encima de un monte de pitanga, laurel blanco y coca del país. (Arroyo Cuñapirú).

FUE INAUGURADA LA SEDE PROPIA DEL BANCO TERRITORIAL DEL URUGUAY

UN ACONTECIMIENTO DE RELIEVE EN NUESTROS CIRCULOS BANCARIOS



La composición gráfica nos muestra: el Presidente de la Institución, Dr. Baethgen y el señor Ministro de Hacienda, Escribano Ledo Arroyo Tores, en uso de la palabra y personalidades asistentes al acto.

CON asistencia del señor Presidente de la República, don Luis Batlle Berres, del señor Ministro de Hacienda, Escribano Ledo Arroyo Torres, del señor Intendente Municipal, Don Germán Barbato, figuras representativas de la banca, el comercio y la industria, y un selecto número de invitados, fué inaugurada oficialmente la sede propia del Banco Territorial del Uruguay.

El magnífico aporte edilicio que significa para nuestra ciudad, el edificio de la institución que nos ocupa, es de verdadera e incuestionable jerarquía. De severas y armoniosas líneas clásicas, inspirado en las exigencias y conveniencias de los fines a que se le destina, dotado de espacios amplios, para un desarollo eficiente de las actividades de su personal que trasunta a la vez una destacable comodidad para sus clientes, sincroniza en todos sus detalles, cuidadosamente contemplados, una preocupación inteligente que agilitará en un ambiente confortable, las actividades de sus distintas secciones.

La trayectoria cumplida por el Banco Territorial del Uruguay en poco más de tres décadas de su vida, intensa y auspiciosa, reclama breves líneas de esta crónica. Fundado en el año 1912, siendo en su principio el cometido preponderante de sus actividades las transacciones sobre inmuebles, alcanza hoy, a cubrir el total de los servicios bancarios, siendo las secciones de más reciente creación, la de Negocios con el Exterior y Coffres Forts. El desarrollo económico de la Institución, establece concluyentemente, el mejor y mayor elogio que puede tributarse a sus dirigentes y funcionarios. Cumplida esta etapa que culmina en la habilitación de su edificio propio, ya en un marco adecuado, el Banco Territorial del Uruguay, puede ser punto de referencia dentro de nuestras más capaces y modernas instituciones de banca.



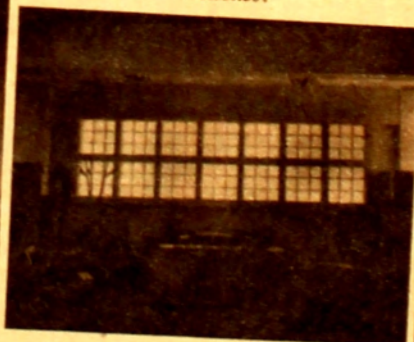
Nota exterior del edificio, magnífico exponente arquitectónico, emplazado en la esquina de las calles Cerrito y Misiones.

Nos place destacar las autoridades que rigen en la actualidad los destinos de la institución, a quienes ha correspondido la materialización del esfuerzo, culminado con su sede propia: Presidente, Dr. Raúl E. Baethgen; Vicepresidente, Sr. José Martínez Reina; Secretario, Dr. Max Guyer; Vocales: Sres Manuel S. Guelfi, Leonardo M. Ordoqui. Síndico, Dr. Luis Mattiauda; Gerente General, Sr. Raymundo Bazerque y Sub Gerente-Contador, Luis M. Limido.

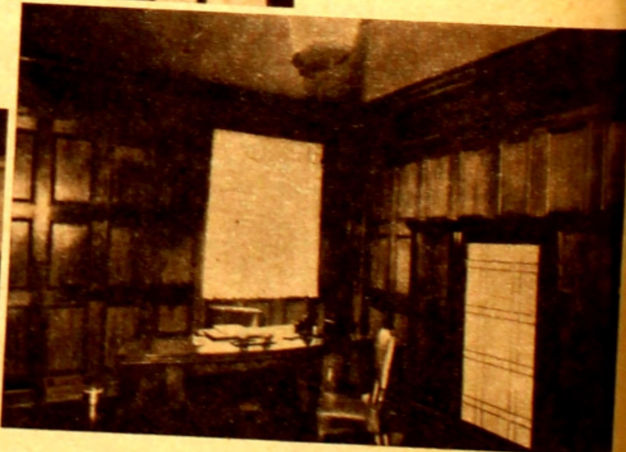
En el acto inaugural ofreció el vino de honor a sus invitados, el Presidente del Directorio Dr. Raúl E. Baethgen. El señor Ministro de Hacienda, Escribano Ledo Arroyo Torres, destacó el significado de la nueva etapa cumplida por esa prestigiosa institución.



Aspecto parcial del hall central.



Sub-gerencia.



Despacho de la Gerencia.



Sección Coffres Fort. (Parcial).



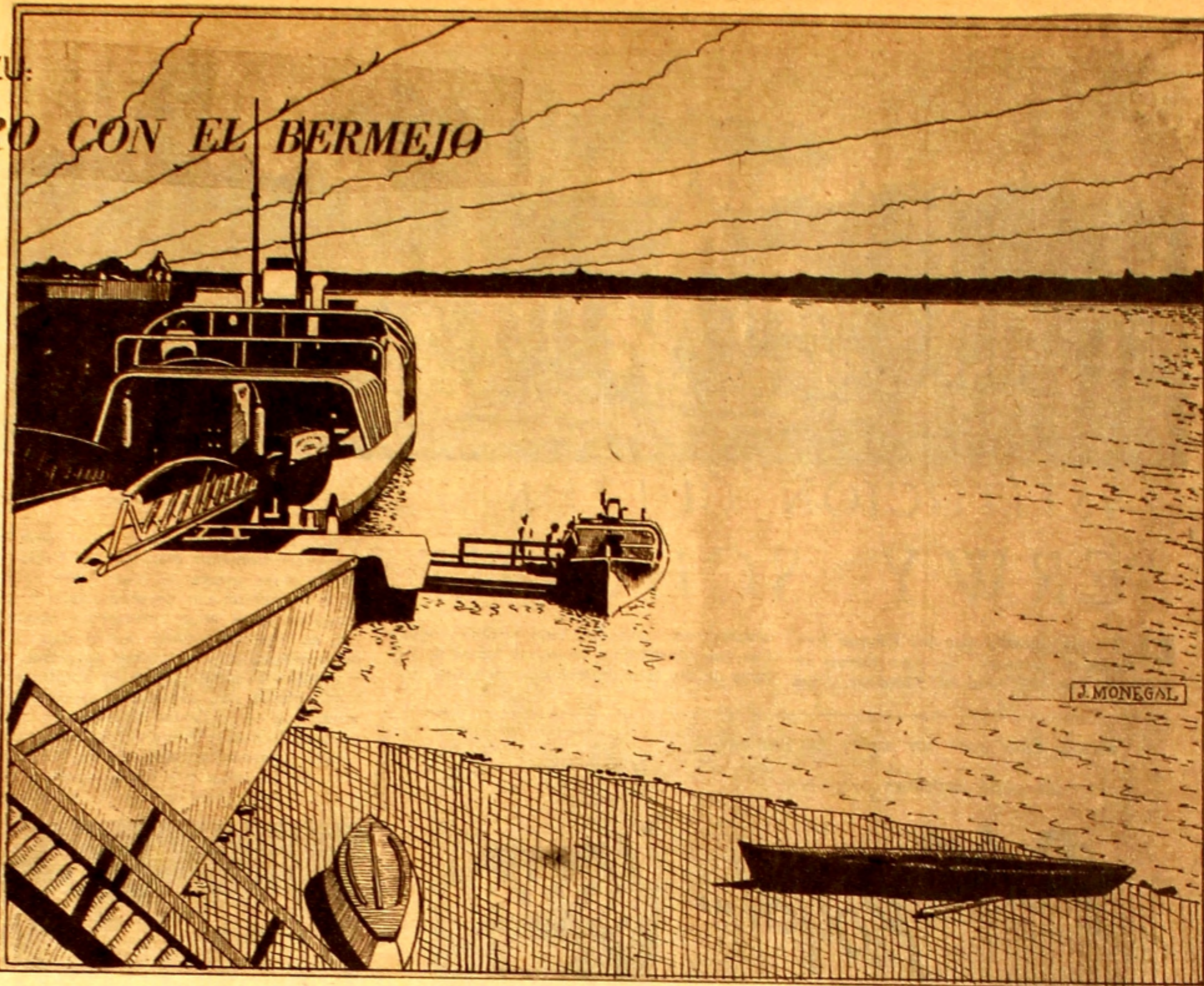
Sala de sesiones. (Parcial).



Acceso a la sección Coffres Fort.

EN LA RUTA DEL IGUAZU:

BREVE ENCUENTRO CON EL BERMEJO



Una mañana, recorriendo el puerto, vimos atracar la balsa de Barranquera.

QUIEN va a Corrientes y la deja, trae de ella, por sobre todas las imágenes, las luminosas de dos ríos: el Paraná y el Uruguay. Por lo menos, eso es lo que nos pasa a nosotros. A esos dos ríos tenemos que sumar otros dos: el Iguazú y el Bermejo.

Corrientes, para el que se complace en la historia, constituye un vasto campo de investigación y de solaz. Sus Puntas, sus solares, sus paseos, árboles, murallas, iglesias, plazas y monumentos, completan un vasto museo. Nosotros pasamos rápidamente por todo eso, que aún guarda la sensación de sus cabildos, de sus fuertes y de sus colegios; y la de sus dolores y de sus dichas, ya desaparecidas en el tiempo. En las innumerables estatuas que posee y reverencia se siente, clara y palpitante, la vida de frailes maestros, de héroes militares, de caudillos civiles.

Sin embargo, un atractivo que sobrepuja a éste, es el que ejercen los ríos sobre nosotros. Después de ambular por una plaza o de salir de un solar histórico, al Paraná íbamos. A pie, por su puerto, por su costanera, o por los largos caminos que salen de la ciudad, marcamos muchas veces nuestros pasos a lo largo de su margen.

Sus aguas, que galvanizan la ciudad, están movidas por siete *corrientes* originadas por siete *puntas* (que en su escudo figuran por la jerarquía que ostentan): Punta Aldana (apellido de algún propietario encumbrado de la época colonial): islas, grandes canales y vastísimos cauces que forman las "tres bocas", hacen del lugar una de las maravillas regionales; Punta Yatictá, (árbol de fruto negro, ovalado, que se come sancochado); Punta de la Batería, de prestigio histórico, con placas recordatorias de glorias argentinas; Punta de San Sebastián, donde estuvo emplazada una batería de pequeños cañones que defendieron la ciudad de los corsarios españoles; Punta Tacurú (piedra granulosa); Punta Tacuara (caña alta); y Punta Arazatí (monte de guayabas).

Una mañana, recorriendo el puerto, vimos llegar la balsa de Barranqueras. De ella bajaron camiones, autos, carros y gentes de distintas figuras y caracteres: razas definidas y razas mezcladas. Criollos, italianos, españoles, indios... Mujeres con fardos, muchachos con canastas, hombres con balijas. Todo un pueblo que baja y se desgrana al salir de la planchada. En seguida, otro pueblo sube. Unos corren, otros gritan, algunos ríen. Los camiones y los autos rezongan, los carros golpean y las bicicletas se alzan en la entrada. Y nosotros nos mezclamos con ese gentío que viaja. A la ida hacemos dos leguas en treinta minutos. A la vuelta las haremos en cincuenta. La corriente del Paraná no se ve, pero se siente en el horario de los barcos.

Y en Barranqueras, un poco embriagados por el sol, la selva y el río, entramos en un improvisado viaje hacia el Bermejo, en una lancha que va hasta Presidente Roca.

Este río viene desde el límite de Salta con Bolivia. En su quebrado curso, busca el sur. Sobre la llanura salteña se abre y uno de sus brazos, el del norte, toma el nombre de Teuco. Entre los fortines Matorras y Presidente Roca, este brazo vuelve a donde salió: a las aguas del Bermejo, hasta que éste, siempre caminando, muere en el Paraguay. Pero su sangre sigue en una larga distancia, inconfundible, *bermeja*, por sobre las claras ondas del gran río tropical.

Vamos y venimos —decidimos no llegar a Presidente Roca— en una lancha rápida que cruza por pueblos ribereños, unos dormidos, otros despiertos, cortando aguas que han saltado por los contrafuertes de la sierra de Tarija, precipitadas y torrentosas, dando vida a ásperos montes... ¡El Bermejo! Un montón de páginas leídas nos viene a la memoria. Leyendas trágicas, viajes maravillosos... Hoy está lleno de casas y de barcos. Y de hombres que lo surcan, algunos por ambición, otros por placer, muchísimos por necesidad. Pero todos pacíficamente. Por él viene el salteño con su español cantante; por él va el porteño con su español de breves acentos. Por él navegan indios y gringos. ¡Ya no hay ríos indomables!

Y llegamos otra vez a Corrientes, en la balsa de Barranqueras, entreverados con un pueblo bizarro y ruidoso.

Y en el mismo puerto comemos una torta de chipá, que nos vende un indiecito sonriente. Y en el primer boliche que encontramos, tomamos una caña correntina. Se vende también Coca-Cola, pero haber bebido este licor civilizado hubiera sido quebrar una armonía que traíamos de lejos...

Ilustraciones del autor. *J. MONEGAL.*

Especial para EL DIA



En el puerto un indiecito sonriente nos ofrece una torta de chipá.



El paisaje de la pista de atletismo del Parque Batlle y Ordóñez cobra aspectos ma intensos cuando allí se realizan desfiles infantiles. El presente es del Erwy School.

INSTITUCION CULTURAL "ERWY SCHOOL"

EN la pista de atletismo del Parque José Batlle y Ordóñez, no sólo tienen su apoyo la Confederación del Uruguay y las instituciones afiliadas, sino también aquellas que constituyen hermosas ramas deportivas de diversos centros de enseñanza, destacándose en tal se tido la orientación ioable de la Comisión Nacional de Educación Física, pues presta su importante concurso a demostraciones de preparación y competencia todas ellas sumamente alentadoras, en especial cuando representan el solaz y estímulo para jóvenes escolares.

Acaba de cumplirse en el amplio escenario oficial una espléndida manifestación atlética, a cargo de los alumnos de la Institución Cultural "Erwy School", la que ha sabido alternar, metódicamente, la actividad de las aulas con los ejercicios y juegos oportunos. bien entendidos, cumpliendo por lo tanto de una manera completa función pedagógica, conforme a los sis mas más modernos y eficaces.

Una variedad de interesantes prueb divididas conforme a edades y categorí ofreció el agrado de su realización prolij poniéndose en evidencia, una vez más, utilidad que refleja el estudio, firmeme te desplegado, en una coordinación salud ble con los juegos deportivos, vigoriza do a quienes los practican, de modo qu resultan mejor preparados para aborda cuanto ha de enriquecerles la ilustración



Otro detalle del desfile.



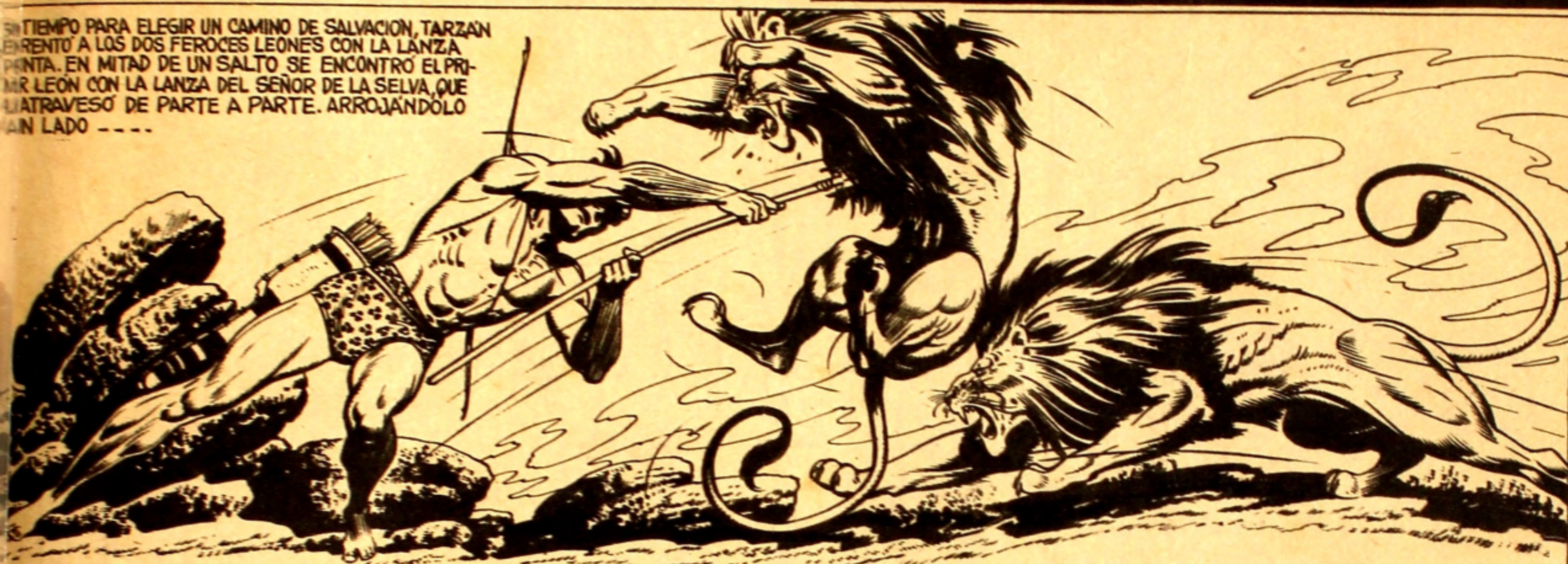
Demostración de ejercicios rítmicos utilizando aros.



Núcleo de las atletas de la institución liceal.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGH











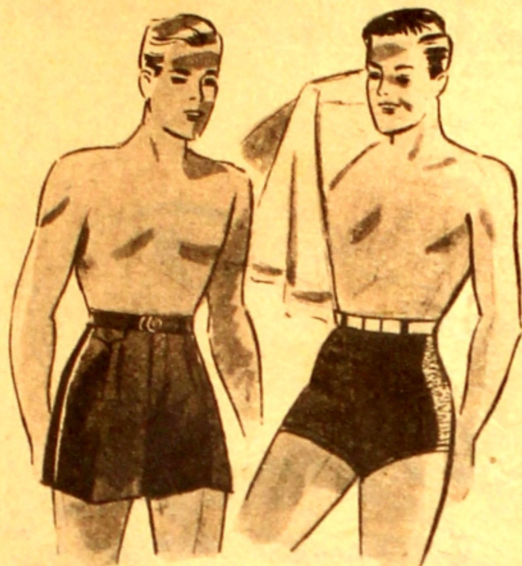


Casa Soler

SOLER HNOS S.A.

SECCION HOMBRES
(ENTRADA INDEPENDIENTE POR LA AV. AGRACIADA)

PRENDAS INDISPENSABLES PARA SU NUEVA TEMPORADA VERANIEGA



SHORT en dril sanforizado con vivos y cinturón $ 4.40

PANTALON Slip Lastex malla pluch, con cinturón y bolsillo $ 12.90



PANTALON Slip de baño, malla relieve, con suspensor $ 7.60

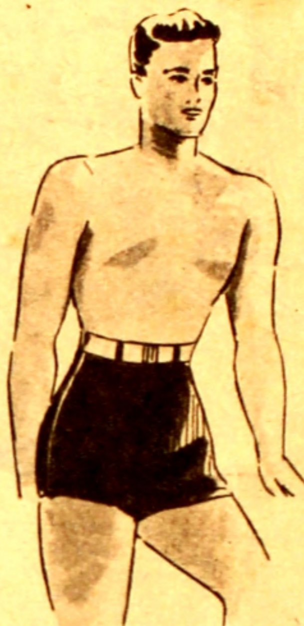


BUZO 1/2 manga en fina malla Interlok, colores lisos $ 2.60

PANTALON gabardina extranjera, cintura elástica $ 14.50



SALIDA de Kashá de lana, en tono beige, verde y gris $ 15.80



PANTALON de baño 1/4 pollerín, bolsillo y cinturón $ 8.90



SHORT en fina gabardina americana mercerizada $ 7.50



PANTALON Slip de baño, malla lisa, bolsillo y cinturón $ 8.40



CHAMBERGO de junco para sol $ 1.00



CARDIGAN en fino paño afranelado, color gris, marrón, verde y azul $ 23.50

PANTALON en casimir de lana tropical colores lisos $ 22.00



Elegante SOMBRERO paja de arroz y cinta de seda $ 4.95



ZAPATILLAS Sport de loneta, en tono azul y marrón con vivo $ 4.25



ZAPATILLAS de loneta, modelo adaptable colores combinados $ 4.50

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA	Av. Gal. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT	Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO